



Mi juicio/tu obra

El poeta Arturo Durán, en una pasada entrevista, afirmaba que el propósito de la crítica literaria debiera ser transparentar los libros, servir al lector, no justificar afanes estilísticos de "autor" en el ejercicio de la crítica. Tal vez sin saberlo este poeta ha actualizado el viejo problema de la autoridad del comentario crítico y su dudosa realidad. Tal vez sin saberlo se ha apoyado en viejos pero todavía válidos argumentos. Las siguientes líneas, tomando como plataforma la afirmación de este joven poeta, se la juegan por demostrar lo contrario, haciendo la salvaguardia de que en algunos casos pueda dar en el blanco, y prosiguen la dirección de la fuente que creemos adivinar bajo sus palabras.

Lo frecuente es sospechar de la crítica en razón de su carácter parasitario: para existir necesita de la novela o del poema; requiere de las palabras de la literatura la savia para su elocuencia. Pero, ¿por qué no la obra sola -poema, novela, etcétera- para hablar por ella misma desde ella misma?, ¿acaso no es la obra, por se, comunicación?, ¿para qué entonces el molesto y muchas veces -las malas- oscuro, sospechoso, comentario crítico?, ¿acaso no basta el modesto lector, personaje al cual, en última instancia, está dirigida la obra?

Blanchot, en un célebre prólogo, propone dos miradas para superar lo arriba dicho; según se posicione uno en la Historia o en la Literatura. Desde la primera el papel de la crítica es insignificante y justificadamente dudoso en tanto que producto de una alianza entre dos instituciones, el periodismo y la universidad, que recogen su importancia de la potencia de la literatura. La información y el saber se unen para otorgar al crítico el precario estatuto de intercesor, de mediador entre un vasto público de lectores habi-

tuados a la información espúrea y un sistema de coordenadas que posibilite la legibilidad de la obra. Tarea vulgarizadora de lector especializado.

Desde la segunda posición, la Literatura, la palabra crítica es un reclamo que la misma obra hace. Como parte del proceso comunicativo la obra se completa en la lectura: el espesor y el ritmo de la palabra crítica buscan detener momentáneamente el dinamismo de la obra con arreglo a una mirada que mediaticice su imperio en una perspectiva en que aquella aparece más clara, manifiestamente abierta. La obra y el comentario se reclaman mutuamente para un contubernio en que el uno quiere y no quiere silenciar -reemplazar- a la otra. La pasión del comentario crítico -y su perfecto fin- es el silencio, puro espacio de resonancia en que la obra ejerce su vibración.

Visto lo anterior tenemos que el comentario crítico busca transparentar la obra, sí, pero no como un servicio al lector, puesto que si su único cometido fuera ése, deberíamos entender que los lectores no críticos sufren una inteligencia menos parda, lo cual, cierto o no, escapa a este artículo. En definitiva, la tarea del crítico es inmovilizar la obra en la perspectiva de su tiempo -sabiendo que escapará a él y vivirá o perecerá por él-, para articular una mirada que la hace más visible en sus méritos actuales; luego, la obra seguirá su camino, puesto que el valor absoluto no existe.

En cuanto a lo de "afanes estilísticos" creo no necesario responder; es inevitable y hasta obligado. Tal vez lo que Durán pide son ideas, pero, precisamente, son éstas las que escasean, hoy por hoy, en el negocio de la literatura.

Patricio Tello

Mi juiciotu obra [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Tello, Patricio, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi juiciotu obra [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)